

BRUCE CHATWIN: EN PATAGONIA

Isabel López Hernández*

ABSTRACT

British writer Bruce Chatwin (1940-1989) built his literary work taking as a starting point the philosophical inquiry summarized in the question: why do men travel instead of staying at home? Neither his life or literary career can be understood without taking into consideration this interrogation. This article analyses Chatwin's book *In Patagonia*, conceived while he was trying to find an answer to that yearning.

KEYWORDS: Patagonia, travel literature, Tierra del Fuego, Bruce Chatwin.

RESUMEN

El escritor británico Bruce Chatwin (1940-1989) creó su obra literaria a partir de la indagación filosófica sintetizada en la pregunta ¿por qué viaja el hombre en lugar de quedarse en casa? El presente artículo analiza la obra del autor *En la Patagonia*, concebida mientras intentaba hallar en esa región la respuesta a esa huida constante del lugar de procedencia. A medida que viaja por Patagonia acomete un recorrido interior que le ayuda a explicar el origen de su inquietud.

PALABRAS CLAVE: Patagonia, literatura de viajes, Tierra del Fuego, Bruce Chatwin.

1. INTRODUCCIÓN

Bruce Chatwin se marchó a Patagonia sin dar muchas explicaciones, como era habitual en él. Dos amigos suyos recuerdan haber almorzado con el escritor en Nueva York poco antes de emprender ese viaje. En el transcurso de la comida anunció, sin darle importancia, su intención de marcharse. Más tarde le vieron con su mochila y sus pantalones cortos por Broadway como si estuviera caminando literalmente hacia Patagonia.

Siempre se cuenta con dos versiones distintas sobre las motivaciones que llevaron a Chatwin a adoptar determinadas decisiones. En el porqué de su viaje a Patagonia se evidencia esta dualidad. Chatwin afirmaba que siempre había querido ir allí. Cuando trabajaba para el *Sunday Times*, visitó a Eileen Gray para entrevistarla. En la sala donde le recibió en París esta nonagenaria diseñadora y arquitecta colgaba un mapa de Patagonia pintado por ella misma. Eileen Gray, que nunca había visitado dicha zona, encomendó a Chatwin la tarea de ir en su lugar. Chatwin decidió, sin pensarlo, cumplir ese deseo. En ese

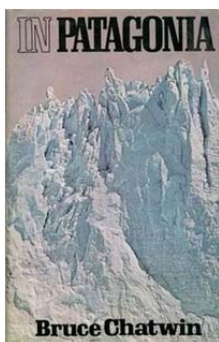
* Profesora de la Universidad Politécnica de Madrid (isabel.lopez@upm.es). Doctora por la Universidad Complutense de Madrid con su tesis, "Bruce Chatwin: en busca de la naturaleza viajera del hombre".

momento envió el famoso telegrama a la revista en el que anunciaba: “Me voy a Patagonia por seis meses”.

Otros motivos se añaden al imperativo pronunciado por Eileen Gray. Durante su niñez, Patagonia representaba también para Chatwin un lugar seguro donde protegerse en caso de guerra. Eran los tiempos del expansionismo soviético y junto con sus compañeros de clase buscó en el atlas un sitio donde los eventuales efectos de la bomba de cobalto no alcanzaran:

We started an Emigration Committee and made plans to settle in some far corner of the earth. We pored over atlases. We learned the direction of prevailing winds and the likely patterns of fall-out. The war would come in the Northern Hemisphere, so we looked to the Southern. We ruled out Pacific Islands for islands are traps. We ruled out Australia and New Zealand, and we fixed on Patagonia as the safest place on earth. (Chatwin 7)

Además de este pretexto nacido en su infancia, se sabe por su director en la revista *Sunday Times Magazine*, Magnus Linklater, que Chatwin sugirió a la revista escribir una historia sobre la huida a Patagonia de los legendarios Butch Cassidy y Sundance Kid. El editor afirma haber perdido la pista de la idea y que lo siguiente que supo fue la publicación del libro (Shakespeare, *Bruce* 286).



La recuperación de un trozo de brontosaurio simboliza el motivo principal del viaje, si se sigue la versión relatada en el libro. Equivalía a un fragmento de su niñez, un tesoro que un antepasado suyo, Charley Milward, el marinero, envió a su abuela. Ocupaba un lugar sagrado en la vitrina de su casa, junto con otros objetos curiosos. Pero alguien irrumpió en su pequeño museo y lo tiró. La recuperación de una muestra de este animal ocupó una posición central entre las razones del viaje, el cual se podría calificar de sagrado, en el sentido de búsqueda de una especie de Grial, como comenta Patrick Meanor (23). Chatwin llegó a Argentina con una idea muy clara y precisa de lo que deseaba crear. Como él mismo afirmaba, primero decidía lo que quería y después intentaba hallarlo. En esta ocasión decidió recuperar la idea de viaje como metáfora, intención que abandonó en su inconcluso e imposible estudio sobre el nomadismo llamado *La alternativa nómada*. Quiso convertirse en el joven héroe que parte con el fin de luchar con un monstruo. Tales viajes son la fuente de los primeros relatos conocidos, “an absolute constant, a universal in literature”, según palabras suyas registradas durante una entrevista con el periodista argentino Uki Goñi (Shakespeare, *Bruce* 290). Chatwin partió en busca del animal almacenado en la vitrina de su abuela del mismo modo que Jasón había buscado el vellocino de oro. Barajó incluso la posibilidad de titular el libro *A Piece of Brontosaurus* [Un trozo de brontosaurio] convirtiéndolo, así, en una especie de documento apócrifo en el que podría dejar de lado las explicaciones académicas que le habían asfixiado en su estudio sobre el nomadismo. Por fin

podría abandonar los conceptos abstractos que no pudo dominar para reflejar sus ideas en historias y relatos concretos.

Su huida constante hacia el paraje más remoto de la tierra se convirtió además en un intento de comprender el origen del desasosiego inherente en la condición humana. Puesto que Patagonia representaba el rincón más lejano del orbe, lo que hizo fue elevar ese espacio a símbolo de la inquietud humana y escribir un libro, como confesó a Gnoli (Gnoli 13), que fuera una especie de metáfora de la nostalgia del espacio. Chatwin otorgó a la cueva de la bestia el honor de representar ese lugar último concreto hacia el cual el hombre, tal y como él mismo estaba haciendo, había huido en busca del origen de ese anhelo: “Tierra del Fuego was the last place man had wandered to on foot,” he told Goni. “There is some way in which Patagonia is the ultimate symbol of restlessness for the human condition.” (Shakespeare, *Bruce* 291).

2. PATAGONIA Y SUS PERSONAJES

Durante esta búsqueda, Chatwin además se tropezó con una serie de personajes marcados por la peculiaridad de sus vidas. Cosechó una serie de historias que le ayudaron de una u otra manera a explicar las fuentes de su inestabilidad: “The most jawdropping experience because everywhere you’d turn up, there, sure enough, was this somewhat excentric personality who had this fantastic story...” (Shakespeare, *Bruce* 291). En la mayoría de las ocasiones no se trataba de buscar la crónica de un suceso, porque el argumento de éste ya le estaba esperando en ese lugar: “At every place I came to it wasn’t a question of hunting for the story it was a question of the story coming at you... I also think the wind had something possibly to do with it.” (Shakespeare, *Bruce* 291). Esta constatación contribuyó a que Chatwin decidiera ofrecer una imagen cubista de la región que reflejara el carácter cosmopolita de la zona. Subrayó este rasgo dividiendo el libro en 97 secciones. No hay conexión entre una sección y otra la mayoría de las veces. Estos saltos, la variedad de temas y personajes ayudan a entender la idea que Chatwin trató de expresar sobre Patagonia. En la sección segunda, donde explica el porqué de su viaje, consigue describir Patagonia en cuatro frases: “The history of Buenos Aires is written in its telephone directory. Pompey Romanov, Emilio Rommer, Crespina D.Z. de Rose... five names taken at random from among the R’s told a story of exile, disillusion and anxiety behind lace curtains.” (Chatwin 7). De este modo introduce al lector en un escenario dominado por el exilio. Patagonia constituye una tierra de nadie o de todos.

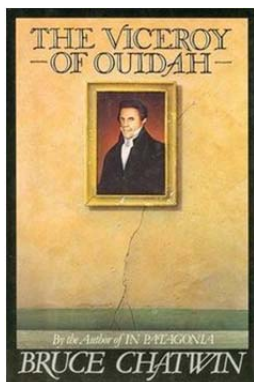
Algunos de los personajes que componen este grupo de desterrados consiguen sobrevivir en esta tierra mediante una curiosa mezcla de realidad y ficción. Han arribado allí después de una serie de acontecimientos y se sienten cómodos lejos de sus orígenes y de su patria. Estos se caracterizan por la facilidad para adaptarse a la dureza del paisaje y su capacidad para sobrevivir sin contar con una gran variedad de recursos. Conforman un grupo de exiliados felices que podrían vivir en Patagonia o en cualquier otro sitio siempre y cuando la sensación de movimiento se mantenga. Huyen de la comodidad. Sus vidas transcurren con pocos medios y están siempre prestos para partir.

Chatwin se detiene tanto con los personajes anónimos como con los legendarios. Entre los últimos destaca ante todo el relato de las aventuras de Butch Cassidy y Sundance Kid. Sus peripecias mantienen la trama del libro en movimiento junto con el relato de las aventuras de su tío Charlie. Los dos forajidos escaparon a Patagonia pensando que se trataba del lugar más recóndito de la tierra. Si permanecían en Norteamérica, no podrían librarse de una larga temporada en prisión. Chatwin intenta rastrear testimonios orales y gentes que pudieran haberles conocido. Incluso localiza una conexión entre Milward y el propio Butch Cassidy, aunque la relación entre ambos se limita a una simple anécdota. Para Chatwin estos célebres individuos no son asesinos, sino ladrones a los que no culpa de ningún crimen sangriento. Los define como dos hombres que buscan cobijo en Tierra del Fuego, el lugar más remoto de la tierra donde nadie podría alcanzarles.

Los personajes anónimos, sin embargo, lo único que ansían es construir un espacio donde representar las vidas que dejaron en su país natal. Trajeron de su tierra todos los componentes necesarios para no olvidar el lugar de procedencia. Forman un grupo de exiliados inadaptados que conservan intactas las costumbres de sus antepasados. Algunos reconstruyen Escocia en Patagonia y siguen tocando la gaita en las fiestas tradicionales. En sus casas, junto a las bellísimas fotos de lagos y valles, se exhiben los retratos de la familia real y de Winston Churchill. En Patagonia, con sólo dar un paso se puede vivir con los usos escoceses o, si se prefiere, visitar una pequeña Alemania. Sobrevivieron al éxodo al reconstruir su pasado en ese nuevo marco. Huyeron de su patria y se asentaron en una especie de tierra prometida.

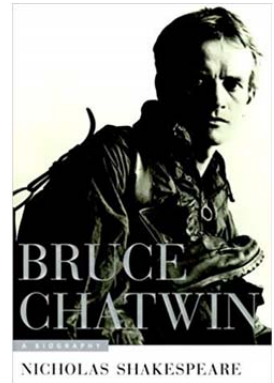
La ironía de este último grupo de exiliados reside en que al huir de lo anterior trasladándose a esta parte del mundo han esclavizado a los que vivían allí antes que ellos. Este es el caso de los galeses, que escaparon de Inglaterra refugiándose a lo largo del río Chubut, propiedad de los indios Tehuelche. Estos últimos ahora trabajaban al servicio de los primeros en condiciones pésimas. A Chatwin le preocupan los oprimidos, los pueblos desfavorecidos cuyas costumbres desaparecen por la llegada de los invasores. Esta acusación se observa a lo largo del libro y se repetirá en sus obras posteriores, especialmente en *El virrey de Ouidah* y en *Los trazos de la canción*. Chatwin denuncia las terribles condiciones en las que malviven los indios, la mayoría presa de la dependencia alcohólica, que sufren por su incapacidad de adaptación a la nueva cultura impuesta en su territorio.

Sin embargo, hace cien años eran conocidos por su fiereza. Prueba de ello es el poema *Araucana* escrito por Alonso de Ercilla en su honor, que además sirvió a Voltaire en su formulación del concepto del buen salvaje. Según Patrick Meanor Chatwin buscaba siempre pruebas que demostraran el declive de los pueblos nativos (24). Describía el paso desde una condición edénica de inocencia a la esclavitud. Tropezó con este fenómeno allí donde miraba, y no sólo en Patagonia, sino también en Australia. Lo irónico es que el intento europeo de recuperar su Edén fue llevado a cabo en detrimento del paraíso nativo.

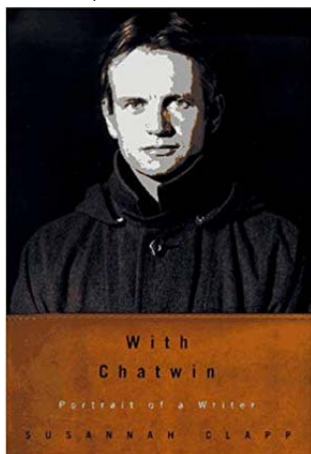


A este grupo de desterrados le resultó sencillo adaptar sus sueños a una tierra en la que la nada dominaba el paisaje. Patagonia constituye el lugar perfecto para comenzar una nueva vida gracias al vacío que transmite. En una ocasión Chatwin se declaró defensor de la influencia decisiva que el paisaje imprimía sobre las personas. Según él, el erial patagónico contribuyó a que se resaltara el carácter excéntrico de los personajes. Nicholas Shakespeare, autor de la biografía más pormenorizada de Chatwin, considera que Patagonia se puede definir describiendo su suelo: “*rodados patagónicos*, the basalt pebbles left behind by glaciers, and *jarilla*, the low bush that its fominant flora. The wind which blows with terrific force from October to March made Antoine de Sain-Exupèry’s plane fly backward instead of forward” (289). Chatwin insistía en señalar que no intentó destapar rarezas, de lo que se le acusó en numerosas ocasiones; simplemente observó a las gentes tal y como eran sobre este escenario tan desolador. Su imaginación hizo el resto. Le llevó a mantener relación con gente que vivía en los márgenes, arrastrando una vida solitaria. Chatwin captó desde el principio esta idea del exilio y su viaje hacia el sur no hizo más que confirmar su primera impresión. Tal y como afirma Nicholas Shakespeare, la soledad facilita la exageración de los rasgos personales. En Patagonia no existe el término medio: los bebedores beben, los devotos rezan, los solitarios acentúan su soledad. Chatwin prestó atención a aquellos soñadores y aventureros cuyos sueños no se habían cumplido.

Para los propios argentinos Patagonia representaba, según testimonio de Jorge Torre Zavaleta, con quien Chatwin coincidió al inicio de su viaje, una especie de callejón donde diferentes culturas revolotean alrededor de un lugar bastante aburrido. Mientras los escoceses y alemanes pasan allí sus días, los argentinos prefieren visitar la verdadera Escocia y Alemania. No fue ésta la única ocasión en la que Chatwin escuchó argumentos desalentadores. Pero él dio la vuelta a esta percepción. Convirtió Patagonia en una tierra mítica fundiendo su propia experiencia a la de tantos otros que antes de él supieron percibir ese componente mágico de la región. Chatwin, en *Retorno a la Patagonia*, menciona cómo W.H. Hudson la describía como un paraje que deja la mente libre y abierta para recibir la naturaleza como un todo (Chatwin y Theroux 32). Esta superficie baldía se apodera de la imaginación, porque su vacío obliga a crear. El explorador galés John Murray Thomas, en su periplo tierra adentro en julio de 1877, escribió: “Anoche soñé que Harriet y yo estábamos en la habitación. Nos besamos dulcemente. No hay noche que no aparezca en mis sueños” (cf. Shakespeare, *Bruce* 289). El vacío de Patagonia es fértil porque en él se pueden engendrar nuevas vidas, como ocurre en el asentamiento galés que descubre en Port Madryn. Habían llegado allí en 1865 en busca de una Nueva Gales. Se trataba de “refugees from cramped coal-mining valleys, from a failed Independence movement, and from Parliament’s ban on Welsh in schools” (Chatwin 23). Sus líderes habían rastreado el globo en busca de una zona donde no hubiera ingleses. Patagonia fue lo más distante que descubrieron. Pero lo que encuentran dista mucho de ese sueño. Las colinas galesas no pueden hallarse más lejos: “Port Madryn was a town of shabby



concrete buildings, tin bungalows, tin warehouses and a wind-flattened garden. There was a cemetery of black cypresses and shiny black marble tombstones” (Chatwin 24). El carácter desolador de la tierra donde plantaron sus sueños no ha desaparecido. Sin embargo, la nada constituye el mejor comienzo y para ellos fue como llegar al paraíso.



Muchos no han comprendido la imagen que Chatwin transmitió de Patagonia y sus personajes. Se olvidaron de que el autor se había transformado en un escritor pleno. Utilizó la metáfora del viaje para desentrañar el misterio de aquel trozo de brontosaurio que descansaba en una vitrina. Se le ha acusado por ello de exagerar e inventar excentricidades cuando él nunca defendió que lo contado fuera rigurosamente cierto. ¿Se había tachado alguna vez a Marco Polo de mentiroso incluso habiendo asegurado que todo lo que narraba era verdad? Sin embargo, algunos personajes del libro se quejaron de su inconsistencia. John Pilkington, escritor inglés que viajó a Patagonia unos veinte años más tarde, comentó que “to be blunt, much of this book was invented” (Shakespeare, *Bruce* 539). Mezcló realidad y ficción con el fin de realzar las vidas de los personajes que eligió como más representativas del concepto que deseaba plasmar en el libro. Para el escritor, el viaje a Patagonia le dio la idea del libro de viajes más antiguo que existía, donde el protagonista emprendía la marcha en busca de una bestia legendaria. Muchos se desplazaron allí con el texto en el bolsillo y volvieron desilusionados al no encontrar lo que habían leído. Lo cierto es que Chatwin captó un esbozo de sus personajes y a partir de ahí planificó la historia, añadiendo elementos literarios que no se correspondían estrictamente con la realidad. Sin embargo, se sabe, gracias a la biografía de Susannah Clapp, que Chatwin no iba por ahí sospechando que la gente fuera aburrida. Seleccionó a aquellas personas que por su forma de entender la vida o por su personalidad se acercaban más a él y que sufrían de un modo u otro ese desasosiego que les impulsaba a cambiar de lugar (Clapp 37). Estar lejos de casa era lo que precisamente les hacía sentirse bien. Lo importante eran los sueños del viajero que había recalado hasta esa extrema parte del mundo. Con ellos convierten Patagonia en lo que quieren, porque es la tierra de nadie. Chatwin, acostumbrado a percibir ideas a partir de las cuales dibujaba la fisonomía del lugar tal como él la sentía, repitió la misma operación creativa con todos los protagonistas.

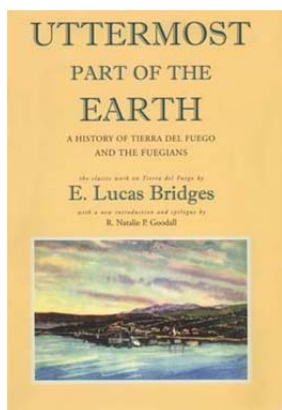
3. TIERRA DEL FUEGO. EL DESCENSO A LOS INFIERNOS

Cuando Chatwin se adentra en Tierra del Fuego introduce el contenido mítico asociado a esta parte del mundo conocida como la antitierra. Chatwin siempre acude a explicaciones académicas absorbidas en sus innumerables lecturas de libros de historia. Relata el origen del nombre de la tierra donde acababa el mundo, donde Butch Cassidy y Sundance Kid vivirían siempre libres: “The fires were the camp-fires of the Fuegian Indians. In one version Magellan saw smoke only and called it Tierra del Humo, the land of Smoke, but Charles V

said there was no smoke without fire and changed the name” (Chatwin 106). Cartógrafos holandeses consideraban Tierra del Fuego como la parte norte de la Antártida o, como la denominaban en el siglo XVII, Antichthon, el lugar donde estaba el punto final de todo lo conocido. Ésta era una tierra del revés, donde los humanos no podían habitar. La nieve caía hacia arriba, el sol brillaba en negro. Era una especie de infierno donde Magallanes se negó a desembarcar. Chatwin recurre, una vez más, a las referencias literarias. Relaciona el carácter mágico que le otorgaron los estudiosos de la época a esta región, que relataban historias de sirenas y otras criaturas fantásticas, con el monte del purgatorio de Dante, el cual situó en el centro de Antichthon. El poeta italiano pensaba que todo el hemisferio sur se encontraba deshabitado y fuera del poder de los hombres. Uno de los pasajes del “Infierno” que más impresionaron a Chatwin es el viaje de Ulises hacia el sur en busca del purgatorio, situado en el corazón de Antichthon. Ningún hombre regresaba jamás. Chatwin se identifica de este modo con los viajes míticos de héroes como Ulises. El profeta ciego Tiresias predice que el héroe de la *Odisea* no alcanzará la felicidad mientras permanezca sentado junto a Penélope. Chatwin se identifica así con este grupo de personajes y escritores que como él padecían el destino de errar por el mundo eternamente.

Cuando Chatwin traspasa la frontera del espacio conocido y entra en la Tierra del Fuego, el viaje se convierte en un verdadero descenso a los horrores del averno. Lo primero que observa es cómo esta zona es explotada por sus reservas petrolíferas. Antes había constituido una fuente de beneficio para los ingleses. Esta manera de sacar provecho a la tierra contrasta con la de los indios que habitaban allí. Un monje de la orden salesiana le ofrece la llave del museo local. Chatwin aprovecha la oportunidad de observar el pasado de los Ona, los Haush, los Alakuluf y los Yaghan, todos ellos pertenecientes a tribus nómadas que un día poblaron Tierra del Fuego. Sobrevivían cazando en diferentes lugares; unos, trasladándose a pie; y otros, en canoa. Debido a que su forma de vida les obligaba a cambiar de lugar constantemente, sus posesiones se limitaban a lo esencial. Sin embargo, hoy en día, sus pertenencias acumulan polvo en unas vitrinas del museo. Los arpones, las cestas y los arcos, una vez transportados de un lugar a otro, están expuestos junto a los avances traídos por la civilización: “Their bones and equipment decayed on glass shelves –bows, quivers, harpoons, baskets, guanaco capes – set alongside the material advances brought by a God, who taught them to disbelieve the spirits of moss and stones and set them to petit-point, crochet and copy-book exercises” (Chatwin 109). Su visita al museo sirve para constatar el impacto que la civilización tuvo en el destino de estas tribus nómadas. La eterna lucha de Abel, el viajero, contra Caín, el inventor de la propiedad privada finaliza con la victoria de este último. Lo único que queda de aquellas tribus se reduce a una serie de materiales inservibles expuestos en una especie de mausoleo. Chatwin nunca presenta escenas terribles en las que se vea la crueldad colonizadora de un modo obvio. Por el contrario, describe los hechos de una manera aparentemente objetiva, adoptando un tono de relato histórico con el que consigue mayor veracidad. La condena de las crueldades cometidas por los europeos resulta así mucho más trágica al no caer en una retórica dramática.

El descenso final de Chatwin a los infiernos muta su llegada a Lake Kami en una auténtica experiencia legendaria. El escritor representa al verdadero héroe. Chatwin decide



seguir el mismo camino que Lucas Bridges describió en *The Uttermost Part of the Earth*, uno de los libros favoritos de su niñez. De nuevo la infancia y las referencias literarias se mezclan a la hora de averiguar el porqué de esta peligrosa excursión.

Aborda este viaje a pesar de recibir advertencias de la dificultad del camino. Chatwin, caracterizado por evitar el relato de hazañas típico de los libros de viajes, se entretiene aquí en contar los diferentes incidentes del camino. El acontecimiento adquiere de este modo trascendencia. El hecho de que describa cómo cruza el mismo río veinte veces no es casual, sino más bien una confirmación del carácter de iniciación de la experiencia. El lenguaje utilizado refleja precisamente el carácter mitológico de esta aventura. Abundan las imágenes de oscuridad y peligro donde brotan árboles muertos y aguas pantanosas. El sendero desaparece y debe guiarse en pleno bosque con la única ayuda de una brújula. El enfrentamiento con diversos obstáculos traza una línea de continuidad en este episodio. Entre ellos se relata cómo dos cóndores le persiguen incesantemente: “They were coming back. They came back heading into the wind, unswerving as raiders on target, the ruff of white feathers ringing thir black heads, the wings unflinching and the tails splayed downwards as air-brakes and their talons lowered and spread wide. They dived on me four times” (Chatwin 133). Finalmente supera la prueba y el héroe puede continuar su viaje hacia esa bestia legendaria que le aguarda al final del camino. Sin embargo, cuando al fin penetra en la cueva y su sueño se materializa, no encuentra nada de lo que buscaba: “The floor was covered with turds, sloth turds, outsize black leathery turds, full of ill-digested grass, that looked as if they had been shat last week” (Chatwin 182). Descubre algunos pelos rojizos tan sólo, pero comprende que lo importante no es el fin del viaje sino el camino recorrido: “I had accomplished the object of this ridiculous journey” (Chatwin 182). La finalidad del viaje resulta irrelevante comparada con todo lo que ha visto y vivido durante el trayecto. Las gentes que ha conocido, las tribus sobre las que ha investigado y los personajes descritos que de una u otra forma estuvieron unidos a Patagonia le confirman en la idea de que el hombre es más feliz cuando viaja o está fuera de su patria. El trozo de brontosaurio le ha hecho recorrer un camino que pone cada recuerdo de su niñez en su sitio. El círculo de los acontecimientos se ha cerrado. Todo lo vivido, desde que vio ese tesoro en la vitrina de su abuela hasta el momento en que siente una cierta frustración en la cueva, le ha permitido una mayor comprensión de su propia alma viajera. Ha llegado hasta el final del mundo y ahora puede emprender un nuevo camino desde allí.

4. CONCLUSIÓN

Chatwin, siempre reacio a ser calificado de escritor de libros de viajes, cambió con *En la Patagonia* la idea hasta entonces dominante sobre el género. Rompió con la tradición al centrarse solamente en la narración de una serie de acontecimientos. No relata cómo llegó a tal lugar o cuáles fueron las dificultades que le asaltaron durante el camino. Mezcló realidad

y ficción con el fin de realzar las vidas de los personajes que eligió como más representativos de la idea que deseaba plasmar en el manuscrito. El viaje a Patagonia le dio la idea del libro de viajes más antiguo que existía, donde el protagonista emprendía la marcha en busca de una bestia legendaria. La obra levantó discusiones sobre el género al que se adscribía. Muchos se desplazaron a Patagonia con el libro en el bolsillo y volvieron desilusionados al no localizar lo que habían leído. Incluso algunos protagonistas del texto le acusaron de inventar excentricidades. Lo cierto es que Chatwin era un viajero literario. No comprendieron que En la Patagonia fue un viaje interior del propio escritor y al mismo tiempo un traslado físico, avanzando siempre hacia la cueva del brontosaurio.

Obras citadas

- Chatwin, Bruce. *In Patagonia*. London: Picador, 1979.
- Chatwin, Bruce y Paul Theroux. *Retorno a la Patagonia*. Madrid: El taller de Mario Muchnik, 2001.
- Clapp, Susannah. *Con Bruce Chatwin*. Barcelona: Muchnik Editores, Barcelona, 1997.
- Gnoli, Antonio. *Bruce Chatwin: la nostalgia del espacio*. Barcelona: Editorial Seix Barral, 2002.
- Meanor, Patrick. *Bruce Chatwin*. New York: Twayne, 1996.
- Shakespeare, Nicholas. *Bruce Chatwin*. London: Harvill, 1999.